

II° de CUARESMA



De vez en cuando, quizás en un raro momento en que nos sentimos desalentados, encontramos profundamente al Señor en la oración, o encontramos alguna persona amable y comprensiva que ilumina nuestro rostro con el calor de su amor cordial y amistoso. Tales momentos pueden mantenernos en marcha durante largo tiempo. Ojalá que la eucaristía, y nuestro encuentro con el Señor sean ese momento que nos mantiene animosos y en marcha, y nos disponen a iluminar también la vida de los hermanos.

(www.ciudadredonda.org)